

LA CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO DE LA CONSTITUCIÓN DE 1812: UNA FIESTA DE LAS ÉLITES ENTRE LA NOSTALGIA Y EL REGENERACIONISMO

**DAVID PECCI MARTÍN
JESÚS MORENO OVIEDO**

RESUMEN

Este artículo analiza los fastos del recuerdo agridulce de un acontecimiento local, que no tuvo la repercusión nacional que por aquel entonces merecía. Es muy posible que en ello tuviera que ver el contexto político y social del momento. Las discrepancias veladas y no tan veladas que hubo entre el gobierno de Madrid y el local a la hora de la organización o la sonada negativa de Alfonso XIII a asistir a los actos del Centenario, marcaron la efeméride. Las instituciones y la élite política y burguesa gaditana no sospechaban, en principio, los oscuros intereses y la desidia gubernamental, al no existir una línea consensuada sobre cómo habría que enfocar la celebración para que no hiriera susceptibilidades ideológicas. Así, hemos tratado de averiguar el papel de los diferentes grupos sociales y, como su colaboración o no, influyó en el devenir de los festejos.

PALABRAS CLAVE: Conmemoraciones, Constitución de 1812, Regeneracionismo

ABSTRACT

This paper analyzes the memories of a sweet and sour celebration. It was a local event, which did not have the necessary national repercussion because of the political and social situation. The disagreements between the national and local governments related to the organization or the absence of King Alfonso XIII characterized this celebration. Politicians, institutions and Cadiz middle class did not think that some

people had obscure interests. There were not common ideas about the organization of the celebration in order not to offend some political ideas. We have been trying to find out the different roles of the social classes in Cadiz and if they collaborated or not.

KEY WORDS: Commemorations, Constitution of 1812, Regeneracionism

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Cádiz afronta por segunda vez en su historia la conmemoración de las Cortes que alumbraron la primera Constitución española, la tercera del mundo tras la de Estados Unidos y Francia. Es momento, pues, en el que están apareciendo trabajos y estudios monográficos de toda índole sobre el bicentenario. Pero resulta igualmente interesante analizar la visión que se tuvo de esta conmemoración hace 100 años, cuando España se hallaba en una coyuntura histórica compleja: la crisis del llamado régimen de la Restauración (1898-1923). Un sistema, que parecía años atrás inexpugnable, empieza a resquebrajarse desde dentro por el desastre del noventa y ocho y por la presión de todas aquellas clases sociales que tenían vetado o muy difícil la participación en aquel sistema político. Tras la pérdida de las últimas colonias en ultramar (1898), surge un movimiento ideológico que procuraba un regeneracionismo de la nación en todos los sentidos: intentaba buscar soluciones a la situación de decaimiento social, económico y político de la nación, al tiempo que buscaba en el pasado glorias pretéritas que celebrar. 1912 constituye la fecha perfecta: cien años desde la proclamación de *la Pepa*. Pero, ¿quiénes son protagonistas y mecenas de la celebración? ¿Qué papel juega cada grupo social? ¿Y cada institución política? ¿Amoldan la conmemoración a su visión parcial? ¿Persiste algún grupo ultra tradicionalista que denosta la celebración? ¿Es una conmemoración en la que destacan más las ausencias que las presencias? ¿La improvisación frente a la organización? o ¿el agradecimiento de la ciudad a uno de sus prohombres, el político Segismundo Moret, antes que la exaltación del espíritu constitucional? Pero sobre todo, era como decía el periódico *El País* (30-7-1907), refiriéndose a alguna conmemoración de la época, ¿*el divorcio absoluto entre la España fastuosa y la trabajadora*?

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y METODOLOGÍA

Referente a la celebración del centenario, tenemos la visión de los diferentes grupos políticos sobre el pasado liberal español a través del profesor Javier Moreno Luzón, que en su artículo “Memoria de la nación liberal: el primer centenario de las Cortes de Cádiz”¹, analiza cada una de las perspectivas con las que las diferentes ideologías políticas plantean la efeméride. Por un lado, los monárquicos que sólo pretendían con esta fiesta que los españoles se adhirieran a los principios oficiales; de otro lado los republicanos que ponían sus miras más allá, intentando reclamar la participación democrática a través de la soberanía nacional que defendía la Constitución de 1812. Por

1 MORENO LUZÓN, Javier: “Memoria de la nación liberal: el primer centenario de las Cortes de Cádiz”, en *Ayer*, nº 52 (2003), pp. 207-236.

último, el nacional-catolicismo liberal y la propia Iglesia opuestos a esta celebración. En este mosaico de ideas sobre cómo llevar a cabo los fastos radica la dificultad para que llegara a ser un evento nacional.

Otra línea de investigación trazada es la que realiza Carmen Mateos Alonso en un artículo denominado “La conmemoración del sitio, las Cortes y la Constitución de Cádiz”² en el que cuenta, de un lado, el entramado de iniciativas, propuestas y comisiones que se forman para la efeméride, y como tal confusión hace que el gobierno central aclare que una Junta Nacional conmemorativa unificaría todas estas iniciativas a nivel estatal, llevándose a cabo los festejos en Cádiz, y del otro lado, las escasas aportaciones que la celebración tuvo, más allá de la presencia de notables personajes públicos vinculados a la ciudad y de determinadas reformas urbanísticas y de sitios históricos. Del mismo modo, la autora antes citada ha abordado este tema a través del estudio de personajes concretos como el del arqueólogo Pelayo Quintero y su oscura pero efectiva labor en pro de las fiestas del Centenario.

Nuestro trabajo pretende rastrear a través de fuentes institucionales (actas capitulares del ayuntamiento), periodísticas (prensa local y nacional) y bibliográficas las respuestas a las cuestiones anteriores en la conmemoración de una Constitución que, en su espíritu, distaba mucho del *modus operandi* que se utilizaba en la etapa de la Restauración borbónica para la organización política de la sociedad, pero cuyo recordatorio, junto al del sitio de Cádiz, va a servir como afirmación de la nación en tiempos difíciles. Hemos decidido analizar el papel de cada una de las instituciones o grupos sociales en relación con la conmemoración. Los poderes locales y estatales, el ejército, las naciones hispanoamericanas, la Iglesia, las clases populares o las asociaciones sociales y culturales nos dan pistas en sus actuaciones, afirmaciones y silencios de las conclusiones que habremos de extraer de la celebración del primer centenario de las Cortes de Cádiz. No pretende, por tanto, este trabajo ser una mera recopilación de los eventos que se celebran en la ciudad, sino rastrear lo que para cada uno de estos grupos significa este evento.

El título del artículo pretende buscar pruebas de si esta efeméride fue de unos pocos para unos pocos, en la línea de un sistema político que se caracterizaba por lo mismo y, si es el caso, qué mensaje intenta transmitir cada uno de los grupos implicados en llevar a cabo la celebración.

2. EL MOMENTO HISTÓRICO

Mientras tanto, Cádiz, lejos ya de aquel esplendoroso pasado que la unía a las Américas, presenta todas las características del sistema de la Restauración en el poder municipal y provincial (léase Gobierno Civil) reflejado en los estudios de José Marchena sobre el caciquismo gaditano. Como afirma el profesor Caro Cancela “Con la restauración monárquica en la figura de Alfonso XII –como en tiempos de los moderados–, los ayuntamientos volvieron a quedar plenamente subordinados al poder central del

2 MATEOS ALONSO, Carmen: “La conmemoración del primer centenario del sitio, las cortes y la Constitución de Cádiz”, en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 11 (2003), pp. 171-192. Véase también MATEOS ALONSO, Carmen: “El primer Centenario de la Cortes y la Constitución de 1812: memorias del cronista de Uclés”. Cádiz, Diputación de Cádiz, 2008.

gobierno y quedaron convertidos en una pieza más del engranaje de la maquinaria caciquil encargada de falsificar la voluntad popular en las elecciones. Baste recordar que la ley municipal de 1877 volvía a recuperar la vieja práctica de la Ley moderada de 1840 del nombramiento gubernativo de los alcaldes, estableciendo un sistema de control de las Corporaciones locales a través de la figura del gobernador civil que terminaba convirtiendo al ministro de la gobernación en el jefe superior de las mismas”³. Las grandes familias propietarias en la ciudad y en la provincia eran quienes asumían todo el poder político, involucrando a todos los miembros de la familia, por lo que se establecían oligarquías impermeables que acaparaban el poder. Eran los Arámburu, De la Viesca, Martínez de Pinillos, Bertemati, Bohórquez, López de Carrizosa, etc. Ellos eran la correa de distribución a través de la que se llevaba a cabo la voluntad del gobierno central en la ciudad. El resto de la población vivía al margen de todas estas decisiones, desinteresada de la política y con elevados índices de abstención cuando se convocaban elecciones.

La ciudad intenta sobreponerse al varapalo que supuso la pérdida de las últimas colonias americanas. Pero el decaimiento es general. El profesor Millán Chivite la describe así: “(...)con un cinturón amurallado que apretuja a sus casi 70.000 habitantes, con una densidad poblacional muy elevada próxima a los 8.000 por kilómetro cuadrado, con graves deficiencias higiénicas y falta de una buena salubridad en calles depauperadas, sin espacios abiertos, alcantarillados defectuosos y viviendas anticuadas”⁴. Así son los primeros años del siglo XX. En 1900 se había pedido que Cádiz fuese declarado puerto franco con América para evitar el impacto del noventa y ocho. Pero esta pretensión cae en el olvido. Ahora la ciudad se empeña en sobreponerse con obras de calado como el derribo de las murallas, los paseos abiertos (en 1912 se inaugura el paseo de Canalejas y la actual plaza de España), la traída de aguas, la continuación de las obras del puerto, que había quedado totalmente obsoleto (en 1912 se inaugura también el muelle Reina Victoria para carga y descarga de mercancías, vital para el desarrollo económico de la ciudad), la recuperación de la industria naval, al amparo del Plan Ferrándiz, que pretendía recuperar la armada española tras el desastre del 98, o la expansión de la ciudad extramuros. Todas ellas eran obras de infraestructura con las que se quería que la ciudad compitiera en el nuevo comercio intercontinental, así como dar empleo a las depauperadas clases trabajadoras. Así expresa la desaparición del cinturón amurallado el alcalde en 1906, Cayetano del Toro: “¡Gaditanos! Empieza a caer un cinturón de piedra, de hierro que agobia, que entorpece y que imposibilita la vida de la población, para dar paso a unos muelles donde atraquen los grandes trasatlánticos que nos dejarán carga y pasaje porque la vida de Cádiz nos tendrá que venir por el mar, como siempre ha venido”⁵. Respecto al derribo de las murallas, refiere Suárez Japón, que significaría un símbolo su desaparición, al verse la ciudad liberada de las servidumbres militares e impulsaría el regeneracionismo en la ciudad. Al margen de la desaparición del cinturón amurallado, el resto de obras avanzaron muy lentamente debido a la crisis económica.

3 CARO CANCELA, Diego: “Poderes locales y poder central en la España contemporánea”, en *XV Encuentros de Historia y Arqueología: La administración municipal: poder y servicio*. San Fernando. 1999, pp. 96-97.

4 MILLÁN CHIVITE, José Luis: “Del Cádiz hundido al Cádiz que resurge”, en VV.AA. *Historia de Cádiz*. Madrid, Ed. Sílex, 2005, pp. 787-788.

5 VV.AA.: *Cádiz. 1900 en las fotografías de Juan Muñoz*. Madrid, Ed. Sílex. 1991, p 11.

Desde el punto de vista social, Cádiz, aunque ya en decadencia, sigue manteniendo parte de esa impronta que la hizo ser una de las más prósperas y cultas de Europa. Junto a esa élite de grandes potentados que poseían el monopolio de la política, subsisten en la ciudad los estratos burgueses, artesanos y los profesionales liberales que estaban relacionados con el comercio al otro lado del Atlántico o los militares, que, en número notable, debido a la estratégica posición de la ciudad, estaban acantonados en la ciudad. Estos grupos eran los que todavía daban a la ciudad un aire del pasado que vivió y la diferencia del resto de urbes de la zona. El resto de la población, desocupados y sin esperanza, se encuentran a merced de la caridad pública. Esta realidad social la sintetiza así Millán Chivite: “Esta minoría adinerada que ostentaba la representación solía practicar la “endogamia política” al ensanchar y perpetuar el poder en los asuntos públicos con otras personas de la misma familia. Unido a esto, los defectos de los estratos populares gaditanos de aquella época se pueden sintetizar en dos: el desinterés político y la alta abstención electoral”⁶.

El ayuntamiento de Cádiz a comienzos de 1912 renueva corporación bajo el mando del Partido Liberal liderado por Cayetano del Toro y Quartillers, quien es el verdadero promotor de la celebración del Centenario, tomando la iniciativa frente a la pasividad gubernamental. Es él quien en un cabildo extraordinario con fecha siete de julio de 1909 echa los cimientos de la conmemoración. Dos años y medio después, la corporación municipal está regida por Ramón Rivas Valladares, también del Partido Liberal con la oposición de los concejales del Partido Conservador (que suelen sin embargo anteponer los intereses de Cádiz frente a las disputas partidistas), una minoría católica y otra republicano-socialista. La poca capacidad decisoria de estos ayuntamientos de la Restauración, siempre subordinados al poderoso Gobierno Civil, ya lo apunta Rivas en el discurso de investidura como alcalde y afecta también como no podía ser menos al tema del centenario.

El organigrama de los entes encargados de la conmemoración es el siguiente. Habrá un organismo supremo, la Junta Nacional Conmemorativa, presidido por el conde de Romanones de la que se elegirá:

- Una comisión ejecutiva permanente que se encargará de llevar a cabo las tareas del centenario que luego aprobará el consejo de ministros. En ella se reunirán las fuerzas vivas de la ciudad: alcalde, obispo, gobernador militar, presidente de la diputación, de la Cámara de Comercio, decanos de los colegios profesionales, presidente del Ateneo y del Círculo Mercantil, diputados y senadores por Cádiz, etc.
- Una Junta local del centenario, con sede en Cádiz, dependiente del gobierno civil y que tendrá una comisión permanente formada por el alcalde de Cádiz, el presidente de la Diputación Provincial y un ex presidente de esta, un ex alcalde de la ciudad y los presidentes de la Cámara de Comercio, de la Junta de Obras del Puerto y de la Sociedad Económica de Amigos del País.

3. LOS PROTAGONISTAS Y SU VISIÓN

El periódico francés *Journal des debates* al finalizar los fastos de 1912 apunta una valoración más llena de sombras que de luces: la poca suma de dinero dedicado a las

6 MILLÁN CHIVITE, José Luis: *op. cit.*, pp. 81-82.

fiestas o el escaso eco en el gobierno de turno del que apenas hay representantes en la conmemoración. Esta visión es compartida a lo largo de 1912 por otra serie de voces. Sin embargo, las instituciones políticas lo ven de manera muy distinta. Lo que habían sido continuos problemas para la concesión del crédito por parte del gobierno, se torna ahora en agradecimiento absoluto, al mismo tiempo que en sentido patriotismo gaditano. Así se recoge en las actas capitulares del ayuntamiento de Cádiz. Recogemos la siguiente cita: “las pruebas de cultura que ha dado Cádiz con motivo de la celebración de las fiestas del Centenario y del éxito de los actos realizados, diciendo que ha sabido en esta ocasión como en todas estar a la altura (...) cuan cumplidamente estima y agradece los beneficios que se le otorgan”⁷. O las palabras de Moret: “Del examen hemos salido con notas de sobresaliente y hasta de matrícula de honor”⁸. ¿Cuál de estas dos visiones antagónicas resiste mejor un análisis histórico? O dicho de otro modo, ¿cuál se acerca más a la realidad? Vamos a analizar cada uno de los grupos sociales y el papel que juegan en la conmemoración.

La organización de las fiestas del Centenario se llevan a cabo a través de tres instituciones: las oficiales del Estado, las locales de Cádiz con recursos propios y del gobierno (participación del Ayuntamiento y el Gobierno civil) y, finalmente, la de los españoles en América con medios de la Sociedad Económica gaditana de Amigos del País. Tres son también los prismas a partir de los que se plantean los festejos: el militar, el hispanoamericano y el “social”. Temporalmente se van a concentrar en dos momentos: las fechas próximas al 19 de marzo y, en mayor medida, las de principios de octubre para las que el alcalde Ramón Rivas lanza al pueblo de Cádiz la siguiente proclama:

“Comienzan las solemnes fiestas consagradas al enaltecimiento de los grandes recuerdos históricos de Cádiz. Durante ellas veremos desfilar las gloriosas banderas que ostentan la insignia de los héroes, acordada por nuestras cortes inmortales; oiremos a las grandes figuras parlamentarias evocar las oraciones sublimes de quienes discutieron la primera Constitución española; saludaremos a las representaciones de América Latina a quien dio vida el código de 1812, o a la del cercano Portugal, duro en la pelea, fidelísimo en la Alianza. Proclamaremos a los hombres de aquella época como vencedores del más aguerrido invasor, y como ilustres iniciados en las doctrinas de la Libertad y del Derecho”⁹.

El ejército

En estos años el ejército pasaba momentos difíciles: al desastre del 98 se le unían las penosas campañas marroquíes, que desde la derrota en el Barranco del Lobo (1909), mantenían al ejército español en una pugna con las tribus rifeñas, teóricamente muy inferiores al ejército español. Cádiz es testigo en estos años de la llegada de militares heridos en guerra y, por supuesto, de hijos de la ciudad muertos en combate (la muerte de vecinos de la ciudad relevantes como la del capitán José Accame queda reflejada en las reuniones de la corporación municipal). Por tanto, las fiestas del Centenario debían servir como plataforma de exaltación del ejército, teniendo en las fiestas un papel preponderante.

⁷ Archivo Municipal de Cádiz. Acta capitular, 14. 22 de marzo de 1912.

⁸ *Diario de Cádiz*, 26 de marzo de 1912.

⁹ *Diario de Cádiz*, 3 de octubre de 1912.

En esta línea se refiere expresamente que figurarán las tropas que tengan la bandera de la Orden de San Fernando ya estén en activo, reserva o retirados, por ser aquellas que con heroísmo expulsaron a los franceses. El ayuntamiento de Cádiz quiere rendir homenaje a todas esas instituciones militares laureadas por sus hazañas, colocándose treinta y seis banderas que ostentan esta corbata de San Fernando en la sala de conferencias de la casa consistorial. Y el alcalde así lo refiere de manera destacada: “Hemos sido depositarios del más alto símbolo del heroísmo español en estos últimos tiempos; ha pasado ante nosotros la visión terrible de las glorias militares, del sacrificio y de la muerte (...) los hecho más grandes de nuestro ejército han guardado la más noble de sus representaciones en nuestras casas consistoriales y han tenido entre nosotros albergue que nos engrandece”¹⁰. Acude también una escuadra naval que desembarca en la ciudad. Las fuerzas moras de Melilla y Ceuta acuden a la celebración de octubre a bordo del buque “Almirante Lobo” para lo que son preparados campamentos en los glaciés de Puertas de Tierra. Junto a ellas, altos mandos militares, regimientos llegados de numerosos lugares de España o la presencia de la escuadra naval y su posterior desembarco, prueban el peso de esta institución en las fiestas. Pero también importa la imagen externa del estamento militar. Por operarios de la comandancia de ingenieros, se arreglan las fachadas del Hospital Militar, que da a la calle Sacramento, los cuarteles de Santa Elena y San Roque, el parque de artillería y otros en el Parque Genovés. Y no debemos echar en saco roto la proposición que el concejal de la minoría republicana en el ayuntamiento, Sánchez Robledo, hace pidiendo que dentro de la conmemoración del centenario se indulte a militares republicanos y carlistas lo que nos indica que en el seno militar las disputas políticas eran evidentes.

Echando una rápida ojeada al programa, vemos que el día cuatro de octubre casi la totalidad de los eventos tienen naturaleza militar (misa de campaña, parada y revista, almuerzo y finalmente retreta). Las autoridades militares también se dan cita en diferentes lugares que fueron claves para la defensa de Cádiz como Sancti Petri, Puente Zuazo, Carraca, Punta Cantera, El Portazgo y Caño Herrera. Recoge *Diario de Cádiz* en su edición del 26 de septiembre de 1912 la siguiente Real Orden en la que se ejemplifica la relevancia del elemento militar que serán alojados por la Comisión del Centenario.

“Excelentísimo Señor: para concurrencia del elemento militar de la Armada a la conmemoración del centenario de las cortes de Cádiz y a la institución de la Orden militar de San Fernando, el Rey (q.d.g.) ha tenido a bien disponer:

1º Quedan invitados a dichos actos: el capitán General de la Armada; los generales jefes, oficiales y clases e individuos de marinería y tropa de todos los cuerpos e institutos que estén en posesión de la cruz de San Fernando y cualquiera que sea su situación actual, de activo, reserva o retirados.

2º Los generales, que por virtud de lo anterior, quedan invitados al acto, y tengan asignados ayudantes, podrán asistir acompañados de uno de ellos.

3º Los invitados harán el viaje a Cádiz y regreso del mismo por cuenta del Estado, y durante su permanencia en dicha capital, que será de 4 días, serán alojados por la comisión del Centenario.

4º Asistirán a dichos actos un piquete por cada uno de los cuerpos que tengan en sus banderas o estandartes, corbatas de San Fernando. Dichos piquetes estarán compuestos del jefe del cuerpo, un oficial abanderado, un sargento, dos cabos, un

10 Archivo Municipal de Cádiz. Acta capitular 45. 11 de octubre de 1912.

corneta y ocho soldados, todos desmontados cualquiera que sea el arma o cuerpo a que pertenezcan.

5º Oportunamente se darán las órdenes relativas a la marcha de las fuerzas e invitados.

De Real orden lo digo a V.E. Para su conocimiento y demás efectos.- Dios guarde a V.E. muchos años- Madrid, 23 de septiembre”¹¹.

El hecho heroico de la resistencia de Cádiz frente al invasor debe ser un acicate y un ejemplo para el ejército español, empeñado en sofocar los conflictos en el Rif, al tiempo que debe servir la conmemoración de propaganda y baño de multitudes para nuestros soldados. Por eso, el gobierno pone su esfuerzo en que se haga presente de la manera más notable posible, facilitando su traslado y alojamiento en la ciudad.

El papel de las naciones hispanoamericanas

Se puede considerar la conmemoración del centenario de las Cortes de Cádiz como el inicio del intercambio cultural España-Hispanoamérica. En efecto, tras la pérdida de las colonias, los nuevos países americanos intentan estrechar lazos de concordia, unidad y reconciliación con su antigua metrópoli. La Real Academia hispanoamericana, ya desde 1910, juega un papel fundamental y tiene como objetivo estrechar lazos entre los países americanos y España. Cayetano del Toro, el senador por Cádiz Rafael María de Labra y el presidente de Argentina, Bernardino Rivadavia, apuestan decididamente por fortalecer estos vínculos con el descubrimiento de lápidas a los diputados doceañistas hispanoamericanos o la creación de tertulias que mantengan vivos los lazos históricos y culturales entre los países de América y la antigua metrópoli.

El entusiasmo de los pueblos americanos es grande, así como el de la numerosa colonia española residente en el Nuevo Mundo. La presencia de numerosas legaciones diplomáticas en Cádiz da buena fe de ello. El gobierno español insiste en que concurran a las fiestas el mayor número de españoles residentes en países hispanoamericanos y que acuda al menos un presidente de aquellas repúblicas. E insiste también en tratar de ensalzar el papel que las naciones americanas llevaron a cabo contra las tropas invasoras, eludiendo considerar que estas ideas liberales fueron el germen de las independencias. Así lo refiere Moret: “No es cierto que América aprovechara aquellas circunstancias para rebelarse contra la metrópoli; por el contrario se asoció a ella para luchar contra el invasor y para procurar que renaciera la nacionalidad de entre humillaciones, desastres y ruinas. Ejemplo de esto que digo fueron las Cortes de Cádiz”¹². Uno de los días de las fiestas de octubre se dedicará a las naciones hispanoamericanas y se organizará en el Gran Teatro una velada hispanoamericana y una reunión de la sociedad hispanoamericana en junio El papel de estas naciones no era nada cómodo. Una rápida reflexión permite comprender que la Constitución gaditana trae a España aires de emancipación. Sin embargo, esto queda obviado y lo que se resalta es el papel jugado por diputados de ultramar o la oportunidad de estrechar lazos con la “madre patria”. A José Mejía Lequerica se le honra con una placa a cuya inauguración acude la corporación municipal en pleno. Y a esta inauguración siguen otras. Eso demuestra el deseo institucional de reconciliación.

¹¹ *Diario de Cádiz*. 27 de septiembre de 1912.

¹² *Diario de Cádiz*. 19 de marzo de 1912.

Destacamos la activa participación de México, quien manda a varios diputados de su parlamento junto a la legación diplomática, Ecuador, Cuba, Uruguay, Guatemala o Argentina, quienes envían legaciones diplomáticas a Cádiz. Por Argentina acudirá el ex presidente de la nación Figueroa Alcorta, nombrado embajador extraordinario en las Cortes de Cádiz. Su labor en pos de un acercamiento entre España e Hispanoamérica a partir de esta celebración, llega incluso hasta entrevistarse con el rey en Madrid, pidiendo una línea de vapores entre Argentina y Cádiz que reforzaría los vínculos entre las dos orillas. Este hermanamiento debía dejar atrás la retórica del discurso y de lo literario y alcanzar la entraña misma de la vida social.

Los poderes del Estado

Si hay una polémica por encima de todas en las fiestas de conmemoración de 1912, esa va a ser la no presencia del Rey Alfonso XIII, muy afectado por la muerte de su hermana María Teresa. Este hecho no pasaría de ser un acontecimiento luctuoso más, sin embargo distintas voces piensan que las altas instituciones del Estado ningunean la celebración y pecan de imprevisión a la hora de organizar el evento, frente al duro trabajo de las autoridades locales. “En Madrid no se preocupan nada de esto, no interés nada a los políticos, ni se dan cuenta exacta de lo grandioso de esta fecha. Existe la Junta Nacional, pero nunca se reúne ni acuerda nada. Es la eterna rémora...”¹³. Y las rencillas políticas también ponen piedras en el camino del Centenario. Así se lamentaba el presidente del Centro Mercantil e Industrial, Sebastián Martínez de Pinillos “observando la desgracia que tiene el centenario, que hasta en estos últimos pasos aumenta mezclando con la política cuanto a él se refiere”¹⁴. Estas ideas entroncan con la línea maestra del regeneracionismo gaditano que ya hacía tiempo critica la política del gobierno que carece de planes de toda índole para la ciudad y que se observa hasta en la preparación de la efeméride de las Cortes y la Constitución de 1812.

Por su parte, el gobierno deja la iniciativa a la ciudad de Cádiz, con el discurso de que se hará lo que la ciudad quiera. En octubre solamente acuden como carteras relevantes el Ministro de Gracia y Justicia, Diego Arias Miranda y el ministro de Marina, José Pidal Rebollo, como máximas autoridades del poder ejecutivo, y los vicepresidentes y secretarios de las cámaras legislativas. En marzo asisten el conde de Romanones, presidente del Congreso de los Diputados y el vicepresidente, Aura Boronat por parte del poder legislativo, junto a diputados y senadores por la provincia de Cádiz. Por el poder judicial acude el presidente del tribunal Supremo, Sr. Aldecoa. Observando esta participación y la importancia que quiso darse a la efeméride, parece esta insuficiente. Así lo recogía *Diario de Cádiz*, que imploraba la presencia del Rey en los fastos (luego no se producirá) en un artículo el 26 de septiembre, del que entresacamos el siguiente extracto: “¿Qué puede haber más elevado para un rey español que la glorificación de la nueva Covadonga, que eso fue Cádiz?”¹⁵.

El rey se limitará a recibir en Madrid a las embajadas extranjeras. Hasta última hora el Rey es esperado. Debía colocar la primera piedra del monumento a las Cortes

13 *Diario de Cádiz*. 25 de febrero de 1912.

14 *Diario de Cádiz*. 20 de julio de 1912.

15 *Diario de Cádiz*. 26 de septiembre de 1912.

y presidir una velada parlamentaria en el Gran Teatro. Tampoco se llevará a cabo una prevista reunión conjunta del Congreso de los Diputados y el Senado.

Capítulo aparte merece la concesión de un crédito que el gobierno central iba a dar a Cádiz con motivo de las fiestas. La proposición de ley se hace ya desde julio de 1910 solicitando la cantidad de dos millones de pesetas pero a la altura del mes de febrero todavía no se ha aprobado y ha de ser una comisión del ayuntamiento gaditano el que marche a Madrid para que este crédito se apruebe, necesitando la estrecha colaboración de los diputados a Cortes por la provincia, destacando la labor del senador Rafael de Labra que insiste en que lo se conmemora es una obra nacional: “No se trata de recobrar en aquella histórica ciudad una satisfacción o una conveniencia particular de gaditanos, sino la conmemoración de una obra nacional”¹⁶.

Finalmente, Canalejas accede a librar el crédito que ascenderá a 500.000 pesetas para las fiestas y un millón de pesetas para el monumento, montante que será objeto de continuos regateos. Resulta curioso el hecho de que, tras este arduo proceso, se quiera conceder al presidente español el honor de que una calle lleve su nombre. Y aún después de ser concedido, continúan las voces que afirman que el gobierno anda con regateos y miserables partidas económicas cuando es el pueblo gaditano el que pone la mayor cuantía. Así se refleja en el “Diario Conservador” el 18 de julio de 1912 que lamenta la ausencia de un comisario regio. En un escrito de Canalejas a Cayetano del Toro llega a afirmar el presidente del gobierno: “Los gastos de carruajes, comidas... me preocupan porque han de ser excesivos y hay en las Cortes un ambiente de hostilidad”¹⁷.

Pero, sin duda, la figura que va a sobresalir en estas fiestas es el gaditano ex presidente del gobierno Segismundo Moret. Ya en el ocaso de su vida va a ser recibido en la ciudad de Cádiz como un auténtico héroe. Páginas y páginas de prensa describen su llegada a Cádiz el 17 de marzo de 1912 como un acontecimiento sin par. La prensa, adornándose con una retórica decimonónica, describe con sumo detalle cada uno de los movimientos del político y la algarabía de una población que lo vitorea hasta el éxtasis. “Personas de todas las clases sociales, hombres, mujeres y niños se acercan al coche rodeándolo y subiéndose sobre los estribos, se disputaban la satisfacción de abrazarle, estrechar su mano y hasta besar sus ropas”¹⁸.

Los poderes locales

Las dos grandes instituciones locales, el ayuntamiento y el Gobierno civil, van a tener una participación activa en la efeméride.

El Gobierno Civil, presidido por Diego Álvarez García, forma la Comisión local del Centenario de la que formarán parte Amado García Burile, Juan Antonio de Aramburu, Sebastián Martínez de Pinillos, Juan de V. Portela, José de Vélchez-Chell, como secretario, Luis González del Junquito y al frente de la cual se encontrará el exalcalde Cayetano del Toro. La labor de esta comisión se centró en tareas como la búsqueda de alojamiento para los invitados, la organización de los banquetes y la contratación de carruajes, todos ellos espinosos temas que no terminan de organizarse hasta bien cerca las fiestas de octubre, debiéndose en gran parte a la cuestión económica, ya que el mon-

16 *Diario de Cádiz*. 21 de junio de 1912.

17 *Diario de Cádiz*. Suplemento de tarde. 19 de julio de 1912.

18 *Diario de Cádiz*. 18 de marzo de 1912.

tante para banquetes, alojamiento o alquiler de carruajes no contenta ni a profesionales de dicho transporte, ni a hoteleros ni a restauradores, intercediendo Martínez de Piniños miembro de la comisión organizadora del evento, que pide que todos cedan pues es “lo que más preocupa y lo que debe tratarse a mi juicio con más alteza de miras por parte de todos, sin andarse con tiquismiquis, ni con censuras, sino aportando cada cual cuanto pueda”¹⁹. La organización de los temas anteriormente citados sufre, por tanto, la improvisación, pero también la frontal oposición de los hosteleros de la plaza por otra causa. Según ellos, la clientela habitual se encontraría sin aquellos servicios en los días previos y durante la celebración de las fiestas. Como bien apuntaría Moret en su visita, entre las muchas necesidades de la ciudad para recuperar su relación con ultramar, estaba la construcción de un gran hotel.

Por su parte, el ayuntamiento, además de organizar las procesiones cívicas del 19 de marzo y 3 de octubre, manda realizar y costea las obras del Museo Iconográfico. Es este el gran símbolo de la conmemoración auspiciado por el ex alcalde Cayetano del Toro años atrás y recordado ahora “...llevaba alientos de ejecución la poderosa voluntad de aquel alcalde”²⁰. A él se llevarán parte del patrimonio mueble municipal (trofeos, armas, retratos, libros, etc.) y de otras instituciones públicas y privadas y albergará uno de los iconos de esta celebración: el cuadro encargado a Salvador de Viniegra que refleja la proclamación de la Constitución de Cádiz. Del mismo modo, va a organizar una exposición con diferentes objetos de la Guerra de la Independencia (armas, uniformes, grabados...) traídos desde los Museos Arqueológico Nacional, Museo de Artillería y la Biblioteca Nacional. Este Museo Iconográfico se va a convertir en icono del centenario. Y la municipalidad quiere que el gobierno colabore en su desarrollo “...se haga cargo de ella el Estado y se constituya en nacional y permanente recuerdo de los grandes días del patriotismo gaditano”²¹.

Con cierta celeridad e improvisación (tales órdenes son dadas a mediados de enero, es decir, a dos meses vista de los fastos), se intenta también desde el ayuntamiento lavar la cara de la ciudad con obras como el embellecimiento y resanado de la Academia de Bellas Artes, el muro de la muralla de entrada a la ciudad, el adecentamiento de los terrenos dejados libres tras el derribo de la muralla y la retirada de restos de esta o las obras del colector del desagüe, revitalizando así a una ciudad decaída. E incluso se aprovecha la ocasión para solicitar los depósitos francos para la ciudad.

Sin lugar a dudas el éxito mayor a la hora del llamamiento a los ciudadanos será el de las procesiones cívicas y posterior acto en la actual Plaza de San Antonio. El 19 de marzo de 1912, la prensa lo recoge así: “De quince mil pasaron las personas que presenciaron el espectáculo y de todas ellas se hacían lenguas elogiando la novedad del programa y la limpieza y buen efecto de los números que lo constitúan”²².

La Iglesia

Esta institución de tan importante peso en la política y la sociedad española participa en la conmemoración con dos visiones bien diferentes. De un lado, la de la exaltación

19 *Diario de Cádiz*. 20 de julio de 1912.

20 Archivo Municipal de Cádiz. Acta capitular, 39. 30 de agosto de 1912.

21 *Ibidem*.

22 *El Porvenir de Cádiz*. 28 de marzo de 1912.

del patriotismo español católico frente al invasor antirreligioso: en varias ocasiones en unión con el ejército celebra misas de campaña. En esta línea la Iglesia sí participa en la celebración de un cabildo eclesiástico en acción de gracias por el fin del asedio francés a la ciudad de Cádiz, celebrado en unión con el Ayuntamiento y limita su participación en los actos del 19 de marzo a una misa de campaña. De otro lado, un posible retraimiento en su presencia en las fiestas, por lo que estas pudieran tener de exaltación de unas ideas liberales que horadaron los cimientos de esta a partir de entonces. La minoría católica del ayuntamiento decide no participar en las celebraciones por este motivo, a pesar de que se le contesta que en el preámbulo de la Constitución empieza diciendo “En el nombre de Dios” reconociendo la única religión del Estado, la católica. Se critica la labor del gobierno en la organización de este evento por el reseñado cariz liberal de lo que se conmemora.

De estas dos visiones la que más pesa es la segunda. El obispo José María Rancés no acude a la procesión cívica ni se lleva a cabo ningún acto religioso en la Catedral. El mismo Moret se sorprende: “pensaba yo que se celebrarían honras en la Catedral o San Felipe y que habría sermón”²³.

Las instituciones sociales y culturales de Cádiz

Juegan un papel fundamental en dicha celebración hasta el punto que llenan los vacíos que dejan las distintas administraciones. Cuentan con los donativos realizados por los gaditanos.

Destaca la Sociedad Económica de Amigos del País bajo la presidencia de D. Juan de Aramburu y el secretario Arturo Marengo que van a impulsar las actividades culturales y su difusión en estrecha colaboración con el senador Rafael de Labra. Así se colaborará en la celebración de un congreso periodístico en octubre o en la recepción y descubrimiento de las lápidas que serán colocadas en la pared del Oratorio de San Felipe Neri. Dichas lápidas son recibidas en Cádiz desde numerosas ciudades españolas y repúblicas hispanoamericanas para recordar el origen de quienes firmaron la Carta Magna del doce. Participa del mismo modo, en estrecha colaboración con el ayuntamiento, en la organización del Museo Iconográfico creado *ad hoc* para este acontecimiento. Las Sociedades Económicas de Amigos del País habían surgido a partir de la segunda mitad del siglo XVIII en el marco de las ideas ilustradas. Son organismos no estatales que tenían como fin promover el desarrollo de España, más aún en estos tiempos de regeneracionismo nacional tras la pérdida de las últimas colonias americanas y que significaron nuevas formas de sociabilidad.

Del mismo modo, la Comisión Municipal del Centenario quiere que las fuerzas vivas de la ciudad tengan su cabida también en los festejos “...separadamente de los festejos costeados por el poder, se realicen otros que contribuyan a la celebración expresada y revelan el entusiasmo de los gaditanos por sus grandes recuerdos”²⁴.

Personajes notables de la ciudad también aportan su grano de arena a las fiestas como es el caso del marqués de Comillas que cede el transatlántico Alfonso XII para alojar a los visitantes, al igual que ilustres familias de la ciudad como los Aramburu o los Carranza brindan sus casas a las altas instituciones del Estado. Y de la suscripción

²³ *Diario de Cádiz*. 18 de marzo de 1912.

²⁴ *Diario de Cádiz*. 29 de marzo de 1912.

popular de las fuerzas vivas de la ciudad se sufragar gastos como la velada en el Gran Teatro, la composición y canto del himno a la Guerra de la Independencia, la exhibición de fuegos artificiales o el hospedaje de los visitantes.

El Centro escolar gaditano también quiere participar en las fiestas con la convocatoria de un certamen científico literario bajo el tema “Cádiz, baluarte de la enseñanza durante la invasión napoleónica”. Y eruditos locales llevan a cabo estudios de los acontecimientos sucedidos de 1810 a 1812. El cronista Casanova se centra en los personajes principales y en las masas populares, el coronel de artillería, Francisco J. Moya, habla del papel de los militares al igual que Celestino Rey-Joly. El bibliotecario provincial, Pedro Riaño de la Iglesia lo hará sobre el papel de la prensa. O Pelayo Quintero, arqueólogo afincado en Cádiz, que llevará a cabo una ingente labor recopilatoria.

Tanto en el acto central de las celebraciones del 19 de marzo como en las de octubre, acuden representaciones de todas las entidades destacadas de la ciudad: la facultad de medicina, la Academia hispano-americana, los colegios de abogados, procuradores, practicantes, la Cámara de Comercio, el Banco de España, la Sociedad de Aguas o la Aduana. La participación es notable.

Las clases populares

El desinterés por la política unido al distanciamiento abismal entre esta población y las clases dirigentes, divorcio que la clase obrera ya ha iniciado como bien refiere Francisco Trinidad cuando analiza a esta clase social en los años de la Primera Guerra mundial, hace que la organización de los eventos del Centenario den como resultado lo que sigue: el grueso de la población gaditana tiene un papel secundario en estas celebraciones que podemos resumir en las siguientes características.

En primer lugar, confunden la celebración del Centenario con la cuasi “sacralización” de Segismundo Moret, diputado de las Cortes y benefactor de Cádiz. Su llegada o su presencia en la procesión cívica del 19 de marzo así lo atestigua. Es una multitud enfervorizada que en ocasiones lleva su admiración al paroxismo. “Los vivos a Moret son atronadores y este aparece en la puerta del departamento que ocupa con el sombrero en la mano saludando a todos”²⁵. En el acta capitular del ayuntamiento gaditano con fecha de 22 de marzo de 1912 se refiere que ha de darse algún tipo de indemnización a los muertos y heridos producidos durante la procesión cívica del 19 de marzo en su intento de llegar hasta Moret.

En segundo lugar, son absoluto sujeto pasivo en el devenir de las fiestas o, como mucho, se les llama a que ornamenten sus viviendas en lo que se refiere a las clases más acomodadas mientras que las más humildes son objeto de la beneficencia institucional. Diario de Cádiz recoge en su edición del veintisiete de febrero de 1912 que “las raciones que han de repartirse a los pobres serán 3.000 compuesta cada una de 125 gramos de carne, 50 de tocino, 150 de arroz, 50 de garbanzos, 250 de patatas y 500 de pan”²⁶. Para el pueblo también se organizan corridas de toros. Una vez más para el pueblo se cumple el viejo aforismo romano: “panem et circenses”. Al margen de esto, solamente alguna propuesta como la del ex alcalde la ciudad Cayetano del Toro se desvía de lo anterior al aprobar a través de conversaciones con la Asociación Gaditana de Caridad

²⁵ *Diario de Cádiz*. 18 de marzo de 1912.

²⁶ *Diario de Cádiz*. 27 de febrero de 1912.

“...que en los días veintiocho, veintinueve y treinta del actual, durante tres horas, se conceda la entrada en el Museo Iconográfico al precio de diez céntimos para visitar el cuadro del sr. Viniegra y demás objetos con destino dicho precio a los pobres que la Asociación socorre”²⁷.

CONCLUSIONES

1. La voluntad regeneracionista de los gobernantes gaditanos, hecha realidad a través de obras para la ciudad al calor de la celebración del Centenario. La conmemoración del primer centenario de la Constitución de Cádiz se enmarca en una época histórica en la que España trata de reponerse a la pérdida de las colonias de Ultramar, dentro de un sistema político que ya ha empezado a mostrar fallos en su engranaje. Y lo hace con un movimiento regeneracionista que busca soluciones, oscilando entre el aperturismo hacia ideas del exterior o el ensimismamiento en ideas propias y tradicionales. Para Cádiz, sumida como ninguna otra ciudad en el impacto del noventa y ocho, esta fecha debía significar el resurgir de la ciudad, idea central del regeneracionismo gaditano. Pero este renacer no alcanzaría a una estructura social atomizada entre élites y marginados, sino que se detendría en un “lavado de cara” de la ciudad.

Por ello más allá de la celebración, la fecha es punto final o principio de obras o decisiones que serán trascendentales para la ciudad (el derribo de las murallas y la apertura de paseos, la inauguración de nuevos muelles, la rehabilitación de fincas y peticiones como la de puerto franco para la ciudad, una doble vía hacia el resto del territorio nacional, la creación de unos astilleros). Suárez Japón vincula el derribo de las murallas entre el baluarte de San Antonio y el de los negros con esa voluntad regeneracionista, que permitirá el desarrollo industrial y urbanístico de la ciudad. Así, las autoridades gaditanas, tanto en la ciudad, como los diputados de la circunscripción de Cádiz en Madrid, quieren aprovechar el eco de la efeméride para buscar mejoras para la ciudad.

2. Las ausencias destacadas de los poderes de la nación y su pasividad en los asuntos de la celebración. Las fiestas transcurren sin la presencia del Rey Alfonso XIII así como del presidente José Canalejas. Los motivos expuestos son el luto riguroso que el Rey debía guardar por una de sus hermanas y que le impedía asistir a todo acto de celebración y la conflictividad social que aconsejaba al presidente permanecer en Madrid. En Cádiz, sin embargo, no se entienden estas justificaciones. A ello se añade el complicadísimo trámite de la aprobación del crédito para el Centenario, que finalmente es concedido tras superar discusiones e intereses partidistas. Se entiende que desde el gobierno de Madrid y desde la misma Corona se podía haber hecho algo más en la conmemoración. La sensación final es la de que la conmemoración ha quedado huérfana del apoyo de las grandes instituciones del Estado.

3. Los impulsores de las fiestas del Centenario: los políticos gaditanos y la burguesía. Tanto en el plano nacional como en el local, estos políticos van a ser los verdaderos protagonistas de su organización y los que lucharán con mayor denuedo para que alcancen el debido esplendor. Empezando por el ex alcalde Cayetano del Toro, promotor de la idea, y continuando por notables políticos a nivel nacional como Ramón de Carranza,

27 Archivo Municipal de Cádiz. Acta capitular, 43 27 de septiembre de 1912.

Rafael de Labra, luchador incansable en el Congreso de los Diputados de Madrid, Segismundo Moret, a quien se le rendirá especial pleitesía, y de igual manera, políticos locales como el alcalde Ramón Rivas van a ser los organizadores de los principales eventos de las fiestas.

Las clases acomodadas de la ciudad constituyen otro de los pilares de la celebración. Conscientes, como apunta José Marchena, de que la ciudad debía tomar un papel de piedra angular en el nuevo comercio intercontinental y que, por tanto, esta celebración podía expandir la imagen de Cádiz hacia Europa y América, comerciantes, periodistas, militares, industriales de la plaza o profesionales liberales, a través de instituciones culturales como la Sociedad Económica de Amigos del País, organizan tertulias, debates, visitas al nuevo Museo Iconográfico, se encargan de preparar el alojamiento de los visitantes, incluso en sus propias viviendas si es necesario o coordinan la recepción y colocación de las lápidas, venidas de diferentes lugares de España e Hispanoamérica, en el Oratorio de San Felipe Neri. Sin embargo, más allá de esta fecha señalada, la burguesía gaditana, falta de inversiones propias, no aprovechó la ocasión para la recuperación de la ciudad.

4. El papel de cada grupo en los actos. Recorriendo los distintos actos del Centenario, deducimos los posibles roles de cada grupo social en esta celebración. Para el ejército es, sin duda, la fiesta un momento de reafirmación de la institución en momentos muy complicados, inmersos en las campañas de Marruecos y todavía con el eco del desastre del noventa y ocho. Por ello, se recuerda de manera continua el heroísmo de los ejércitos españoles en la guerra contra los franceses, hecho que debía servir de modelo para afrontar el desafío que tenían por delante en Marruecos. Para este grupo no es la Constitución, sino la guerra contra las tropas napoleónicas el motivo principal de la celebración.

Para la Iglesia, los carlistas y los concejales de la minoría católica del ayuntamiento, la celebración tiene dos caras bien diferenciadas: el valor y la gallardía del pueblo español que se enfrenta al pueblo francés, hecho que ensalzan y por otro el espíritu liberal de la Constitución, a pesar de estar impregnada de catolicismo, que provoca recelos por ser dicho liberalismo uno de los causantes de la disolución de los valores tradicionales patrios.

Los países hispanoamericanos, que abrazaron la Constitución de Cádiz y la reutilizaron como instrumento para sus procesos de independencia, quieren aprovechar esta ocasión para recuperar unos lazos afectados por las emancipaciones. Pero no solamente desde el punto de vista sentimental o simbólico, sino como acicate para revitalizar actividades económicas y comerciales. Destacan, del mismo modo, su apoyo incondicional contra el invasor francés.

Las clases populares participan en gran número en los actos principales de la celebración, pero no dejan de ser un mero decorado para hacer más grandiosas las fiestas. Se demuestra el abismo existente entre las clases acomodadas y las más desfavorecidas. Como afirma José Marchena en su libro *Burgueses y caciques en el Cádiz de la Restauración*, estas clases más desfavorecidas sólo aprovecharán de los actos, las obras pías y de beneficencia que el paternalismo burgués decimonónico les ofrecía cada cierto tiempo.

5. Una fiesta para la España fastuosa. Regatas, veladas en el Gran Teatro, procesiones cívicas que recorren las principales calles de la ciudad demuestran que es la España

pudiente la protagonista de los actos. A poco que nos sumergimos en los discursos ofrecidos en estos eventos, comprobamos que el lenguaje y los contenidos están hechos para unos pocos. No obstante, se trata de involucrar a todo el pueblo cuando estos actos salen a la calle, acondicionándose lugares destacados de la ciudad como la Plaza de San Juan de Dios o la Plaza de San Antonio. Al calor del regeneracionismo, la burguesía gaditana organizadora quiere hacer renacer el pasado glorioso del Cádiz dieciochesco.

6. Las ausencias son superadas por el deseo de los gaditanos de enaltecer la celebración. Ni el Rey, ni el presidente del gobierno, ni algunos ministros. Esta fue la realidad de la celebración. Por motivos muy variados no acuden a la conmemoración. Sin embargo el tesón de un nutrido grupo de políticos (destacando entre ellos la labor de los liberales Moret y Cayetano del Toro) e intelectuales gaditanos hace que la efeméride tenga eco más allá de la ciudad y de la propia España. Los prohombres de la todavía existente burguesía gaditana se empeñan en poner a disposición de la celebración sus pertenencias y un montante económico y continuamente ponen en valor la importancia del hecho histórico que se está conmemorando.
